



La velada de Bejun Mehta en el Real

Foto: Josep Molina

Los aficionados al barroco pudieron disfrutar de su paso por Madrid, donde ofreció un sobrio recital que no defraudó a un público que salió maravillado de su actuación.

El contratenor estadounidense, sobrino del director de orquesta Zubin Mehta, ha pasado por Madrid, tan callando, que sólo los muy aficionados o entusiastas del barroco se preocuparon de asistir a su recital junto a los abonados al Teatro por esas combinaciones que se inventan los directores artísticos para que el aforo se encuentre lo más lleno posible cuando no hay función de ópera.

Digo tan callando porque la grandeza y la fama de este contratenor merecía una atención muchísimo más amplia en los medios de comunicación, televisión y radiodifusión, que ha sido nula, que yo sepa, y pido de antemano disculpas si no ha sido así. Qué menos que una entrevista en la prensa especializada.

Pero, en fin, lo importante es que ha venido y ha triunfado plenamente sin defraudar lo más mínimo. Su recital fue sobrio, aunque contundente,

integrado por obras de Mozart (*Ascanio in Alba* y *Mitridate re di Ponto*), Glauco (*Ezio*), y páginas de J. CH. Bach y Hasse, del que repitió en una preciosa propina. Estuvo acompañado por la orquesta de cámara *Alte Akademie Musik* de Berlín dirigida por una finlandesa, que supo en todo momento entregar todo el protagonismo al artista, a excepción de la sinfonía 26 de las de Mozart, que abrió el programa. El ensamble es de precioso sonido, con largos arcos y empaste correctísimo en los tiempos y acompañando a Mehta muchas veces, siguiendo sus indicaciones de fiato en las arias y finales.

La voz de Mehta es sólida, su técnica es arrolladora y su entrega en arias de barroco despierta tan inusitado interés que el espectador se queda enganchado por un momento con estupor ante lo infrecuente y al poco rato no quiere que se termine.

Es cierto que su técnica de contratenor, que le permite cantar papeles de contralto, no llega a la redondez en la zona baja como a otros de su cuerda, pero arriba con la nitidez suficiente como para rematar en perfecto claroscuro los párrafos de las arias anteriores al *da capo*.

Por todo ello, el público salió enormemente satisfecho, maravillado de la impresión que causa cualquier contratenor que se precie siendo su entusiasmo de menos a más, hasta que Mehta regaló la propina final con la que cumplió su contrato.

Vuelvo a repetir, es una pena que no se dé publicidad a estos eventos y más pena me causa que se repitan tan de tarde en tarde.

P.D.: Si quiere el lector escuchar a Bejun Mehta, puede mirar en cualquier sitio de la red su versión de *Teodora* de Haendel o su intervención en el *Mesías* del mismo autor, representado como una ópera por Claus Guth. ■

Por Javier Navarro

Registrador de la Propiedad y Mercantil